

## **Retrato joyceano del artista-escritor**

**El poema se hace, no nace.** No estoy totalmente seguro de la verdad del proverbio: "El poeta nace, no se hace". Pero sí lo estoy, por lo menos, de la verdad de esta frase: "El poema se hace, no nace". El artista ha de trabajar continuamente su arte si quiere expresar cabalmente la idea más sencilla y pagar de antemano por cada momento de inspiración.

**Entre acordes de música terrenal.** Solo el poeta es capaz de absorber la vida que lo rodea y expresarla entre acordes de música terrenal.

**La importancia decisiva del aislamiento.** Nadie puede amar lo verdadero ni lo excelso, a menos que aborrezca las multitudes (Nolano, Giordano Bruno). Aunque se sirva de ella de vez en cuando, el artista procura aislarse: es extraño ver al artista contemporizar con el vulgo.

**La tarea esencial.** El poeta no tiene en cuenta los ídolos de la gente común, ni la sucesión de las épocas, ni la misión de su comunidad. Su tarea esencial es librarse de la influencia de los ídolos que lo corrompen totalmente.

**Una tiranía cruel.** El poeta que desata su ira contra los tiranos sería capaz de imponer al futuro una tiranía personal y mucho más cruel.

**Artista versus periodista.** El escritor no debería escribir nunca sobre lo extraordinario. Eso es tarea del periodista.

**Las facultades selectivas y reproductivas.** El artista es un intermediario entre el mundo de la experiencia y el mundo de los sueños; alguien dotado, por lo tanto, de dos facultades gemelas: selectiva una, reproductiva la otra. El artista capaz de liberar con mayor exactitud el alma delicada de la imagen y reencarnarlas de forma apropiada, ese es el artista supremo.

**El propósito del escritor.** El propósito del escritor es describir la vida de su tiempo. Escogí Dublín por ser esta ciudad el núcleo de la Irlanda actual, su pulso, cabría decir; ignorarlo sería puro artificio.

**No se trata de entretener al aficionado.** El poeta que se sumerge en la vida de su época y de su país no aspira a entretener a ningún aficionado, sino a comunicar a sus lectores, con golpes violentos, la idea que anima su vida.

**El hombre actual está ávido de detalles.** Por eso, la jerga literaria no habla más que de colores locales, ambientes, atavismos; de ahí el

paradigma de la cultura dominante: la busca insaciable de lo nuevo y lo extraño, la acumulación de detalles observados o leídos.

**La locura.** Se acusa a los genios de locura. Prefiero, sin embargo, la palabra exaltación, que puede acaso confundirse con la locura. De hecho, todos los grandes hombres han tenido esa vena de la que ha surgido su grandeza. El hombre razonable no logra nada.